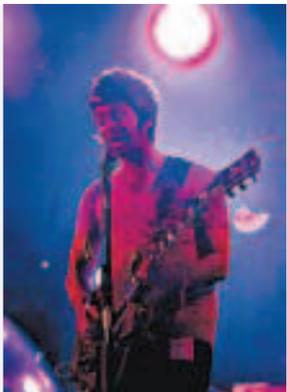


La frase. Noel Gallagher: «Oasis es el mejor grupo de la historia»

Sin renegar de Oasis pero con aprensión a ocupar el centro de un escenario, Noel Gallagher debuta esta semana en solitario con su álbum 'Noel Gallagher's High Flying Birds', un trabajo que califica de "sim-

ple, directo y emotivo". "Sé que en cada crítica del disco van a mencionar a Liam y a Oasis. No me importa, fui parte de Oasis durante 18 años y disfruté cada minuto. Creo que es el mejor grupo de la historia", opina.



El libro. Silvia Avallone triunfa con 'De acero'

La escritora italiana Silvia Avallone ha convertido su primer libro, 'De acero', en un fenómeno literario. La autora, de 27 años, muestra una Italia "llena de contradicciones" y un mundo cambiante tras el 11-S.



Ana Blandiana estuvo en el punto de mira del comunismo. BOGDAN STAMATIN / MEDIAFAX FOTO

Lejos de los premios, cerca de la literatura

Ana Blandiana publica 'Las cuatro estaciones', censurado por el régimen de Ceaucescu por «tendencias antisociales»

PEIO H. RIAÑO
MADRID

El padre de la escritora rumana Ana Blandiana (Timisoara, 1942) arranca hojas de los libros y las tira al fuego. Antes lee sin respiro las páginas sacrificadas y llora. Quiere memorizar todo lo que está haciendo desaparecer, quiere guardarlo donde nadie pueda verlo. Teme la represalia, teme la cárcel, y deja algunos de los libros en diez o doce páginas. Lee todo lo que ya no se puede guardar y conserva lo que está destinado a perecer.

Ana no olvida. Años más tarde, en 1977, escribirá el libro de relatos *Las cuatro estaciones*. La autora será censurada por el régimen de Ceaucescu, que la califica de peligrosa debido a sus "tendencias antisociales". Ahora, *Periférica*, que ya publicó su extraordinario *Proyectos del pasado*, recupera el libro, que cierra *Recuerdos de infancia*, donde la gran hoguera del

miedo lo impregna todo, hasta las estaciones del año. "Fue una escena emblemática de mi infancia. Entre los años 1948 y 1952 se publicaban en prensa los miles y miles de libros prohibidos, con el pretexto de *desnazificar* Rumanía. Pero en el listado también figuraban libros de Churchill y De Gaulle. Si la Policía encontraba alguno de esos libros en un registro, te detenían. Era un pretexto para meter a la gente en la cárcel", recuerda la escritora.

En *La ciudad derretida*, la protagonista pierde todo estímulo y curiosidad. Una inexplicable somnolencia ha triturado cualquier estímulo y no es capaz ni de sacar un libro de la estantería, que se había convertido en una pasta elástica. "Tiraba fascinada de aquel trozo de plastilina caliente que perdía el color al estirarse", escribe. "Es un cuento simbólico. Cuenta cómo una dictadura hace que todo se destruya

Utiliza la fantasía porque es la mejor forma de disfrazar la realidad más cruda

Su testimonio del horror, para algunos, le aleja de las opciones de Nobel

hasta que desaparece el significado de la vida. Es muy actual porque se puede relacionar con lo que ocurre hoy en el mundo globalizado", explica Blandiana a este periódico en alusión a los vínculos que tiene la escritora con la tradición de la literatura fantástica.

Autora extensa, desde la poesía a la novela pasando por el ensayo, tiene un verso en el que se puede leer: "Todo lo que es natural, es un mila-

gro". Utiliza la fantasía porque es la mejor forma de disfrazar la realidad más cruda: "Lo fantástico es una semilla en la tripa de la realidad". Ríe, es amable y se considera una persona muy afortunada. Está convencida que desde la ira no encontrará ninguna rentabilidad literaria, porque "sólo se puede escribir desde el amor".

"La sociedad comunista, de la misma manera que la sociedad nazi, se alimentaba del odio. En el caso de la sociedad nazi, era el odio a una raza; en el caso de la comunista, el odio contra una clase. Lo único que se podía hacer era oponer esa otra realidad que aquella sociedad no entendía, la del amor", indica.

Vencer a la censura

De la censura recuerda que les hizo actuar como un estímulo, contra el que siempre debían estar vigilantes para vencerla. Luchando por "cada coma, punto y palabra". "Pero he conseguido vencerla... o no siempre". Sonríe.

Ana Blandiana ha descubierto dos cosas sin censura, la primera es que "la libertad de la palabra disminuye, paradójicamente, la importancia de la palabra", porque antes encontraba un sinnúmero de significados para algo que ahora, cree, a nadie le importa. Y segundo, el mercado es la nueva censura: un editor alemán publicó una de sus novelas y como con la traducción había crecido hasta las 500 páginas, sin consultarla, decidió eliminar 250 páginas porque "se salía de presupuesto".

El proyecto literario de Blandiana basa todo destello de imaginación en la memoria. Su ley es no inventar, descubrir. Desbrozar recuerdos al tiempo que imagina. Su testimonio del horror, para algunos, le hace perder posibilidades de Nobel. Para otros, es la escritora rumana con más posibilidades. Ella dice que el premio se da por muchas razones extraliterarias, y "yo no he sido políticamente correcta". Lejos de los premios, cerca de la literatura. *

Uribe ilumina la posguerra en 'Miel de naranjas'



Imanol Uribe e Iban Gárate, en el rodaje. EFE

El director cuenta una historia agri dulce que mezcla amor, thriller político y drama

S. BRITO
JEREZ DE LA FRONTERA

Eduard Fernández agita sofocado un abanico negro para tratar de aliviar el calor sofocante de un mediodía andaluz. Es octubre y da igual: la plaza del mercado de Jerez de la Frontera (Cádiz) estalla de sudor, mientras Fernández, Karra Elejalde e Iban Gárate repiten una y otra vez una toma que los tiene entrando y saliendo de un robusto Packard de los años cincuenta.

La maquilladora limpia en balde el sudor de la frente de los actores, embutidos en sus trajes de lana militar del ejército franquista. Elejalde, teniente coronel de pelo relamido, ordena desde el interior del coche: "¡Vista al frente, coño! ¡Y arranque!". "Corten", grita Imanol Uribe tras cinco años alejado de la dirección.

Miel de naranjas concluyó ayer su rodaje en Andalucía, para liquidar las cuatro semanas que le restan de rodaje en Madrid. La película es agri dulce, dice Uribe, pero sobre todo quiere ser un acercamiento "luminoso" a la posguerra

española. Basta de ristas de ajo, interiores oscuros, luto, oscuridad, mal ánimo. El director busca color y sur en una historia que, sin embargo, toca el tema desconocido y desolador de los campos de concentración que existieron en el sur de España durante el franquismo.

Un guión muy personal

La película le llegó a Uribe como un encargo de Enrique González Macho, productor y distribuidor, además de presidente de la Academia de Cine. Pero el director de *Días contados* ya conocía la historia, que él mismo premió como parte del jurado del Premio Julio Alejandro de la SGAE en 2009.

Miel de naranjas parte de un guión de Remedios Crespo, quien ficciona la historia de su propio padre, que durante el servicio militar ejerció de secretario de un juez. El joven redactaba cartas de amor a su novia, mientras fingía escribir las sentencias del tribunal de guerra.

La película mezcla thriller con drama, amor y un viaje de iniciación del joven protagonista, encarnado por Iban Gárate, que debe decidir si toma partido en la lucha contra el franquismo. *